

# Auca de Juanito Cantons

En la calle de San Roque,  
rubio y bello como el «coque».

Envuelto en hojas de ñipa  
y, fumando ya en su pipa.

Nació, Juanito Cantons,  
con «gorreta i pantalons».

Las de la «buena ventura»  
quisieron ver la criatura.

La palpó una gitanilla,  
«com si triés calderilla».

de la cabeza a los pies  
por delante y el envés...

Cuando el «pálpen» se «finí»,  
profetizó la «gachí»:

—«Este niño sandunguero,  
llegará a ser gran torero.

Además, y ello es notorio,  
será un nuevo Juan Tenorio.

Tendrá mas fuerza que un burro;  
Será un poquitiñ cazurro.

Alto y recio como un pino,  
también le gustará el vino.

Cuando irá sin afeitar,  
hará a los niños temblar.

De su facial ángulo, el «tono»  
de Darwin recuerda el mono.

Campechano y servicial,  
jamás pedirá un real,

Pero al darle una peseta,  
bailando dirá, «¡hám boquetal!»

Y hará, si alguien le dá un duro,  
la «figuereta»... seguro.

Andará jacarandoso,  
como un «gastador» airoso.

Tirando de carretón,  
irá a repartir carbón.

No tendrá en su vida hijos,  
ni tartanas ni cortijos.

Con sombrero cordobés  
y alpargatas de payés,

irá a ganar sus pesetas,  
cargando «sacs» y maletas.

Con aires de Pepeillo,  
cuando daba el paseillo,

vistiendo sedas y oros,  
el anunciará los toros.

Y aunque no lo quiera Rita,  
se casará con Pepita.»

\*\*\*

Así profetizó la gentil gitani-  
lla, después del «palpeo» del re-  
cien nacido «Juanito Cantons».  
Vamos a ver si acertó en sus  
vaticinios.

El primero fué, el que sería  
un gran torero, y acertó por que,  
señores, Juanito, es un «gran to-  
rero». Por ahí le habreis admira-  
do, vistiendo un traje de luces.  
Que pantorrillas... que andares...  
que braceo... y sobre todo, que  
modo de correr, si algun chusco,  
le grita, Juanito, que vé 'l bou!!!...

También acertó, en lo de que  
sería un nuevo tenorio, y tan  
nuevo.

«Armase el gran iolgorio,  
siempre que él hace el Tenorio...

cual grita el maldito, con su voz  
de saxofón constipado, cuando  
empuñando una caña, o un bas-

tón cualquiera, rodilla en tierra,  
declama, con sus medio entela-  
dos ojos dirigidos a lo alto, aque-  
llo de

«Na Ninés, quistá don Cuan,  
arráncame 'l corasón,  
na Ninés del alma mía,  
que soy don Luis Mequia,  
a las dies en el convento,  
Chuti, mata al Comendador...

y así sigue el cuento, entre risas  
y alboroto hasta que alguien le  
hace callar, con un seco«—Prou,  
ya n'hi ha prou, Cuanito,... té,  
yas, beute este gotet i dixa està  
a Donya Inés. Beu y ále, motet,  
vesten a dū 'l carbó, que han de  
fé'l dinà...

Bebe, y contoneándose sigue  
su rumbo, destino adelante, re-  
cordándonos aquella pléyade de  
tipos, ejusdem furfuris, que ale-  
graban los días de nuestra ¡hay!  
lejana juventud. Ahí viene un  
grupo, recordadles...

Pere Martí... Lo Blau de  
Miró... Vicen Segura... Pascualet  
lo cego... León, lo dels canyuts...  
La Violeta... Ganyes... Rambla...

Josapás... San Roch, lo granere-  
ro... La Pedreta s'en vá Roma...  
Cap de ferro... Mata la dona a  
pessiguets... Sigró... Cuanica, la  
Rabo esquilado... Don Enrique...  
Lo Consul... Ramiro... Baldana...  
Quico 'l Celio... Caxapanda...  
Pepito 'l Floro... Animeta... Ma-  
quito... y otros tales, de los que  
podríamos referiros mil regoci-  
jantes anécdotas, y de los que, el  
único sucesor, es el buen «Jua-  
nito» Cantons, que D. g. para  
regocijo, de las gentes, terminan-  
do con el augurio, de que pasa-  
dos muchos años, al preguntarle  
cuantos tiene, podrá responde-  
ros, rodilla en tierra, con una  
caña en la mano, como cuando  
hace el Tenorio, y con su mas  
patético declamatorio acento,  
esto que merece ser verdad:

«Servidor, testigo fué  
del Diluvio Universal,  
me salvé como a... «pardal»  
dentro el Arca de Noe»...

JUAN MOREIRA.

Tortosa 17 de Agosto de 1946.

